

## Capítulo 63 - En la sucursal del Gremio de Aventureros

La sucursal del Gremio de Aventureros en la ciudad de Usuria era un imponente edificio situado en pleno centro de la ciudad, con un luminoso letrero. Su ubicación estaba tan bien elegida que nadie podía pasar por delante sin verlo una vez que se encontraba en el centro de la ciudad.

Tras otro «reinicio», el edificio bullía de actividad. Para la mayoría de sus habitantes, había comenzado una nueva semana. Solo una pequeña parte de los clientes estaban sentados en las mesas, bebiendo con aire taciturno y observando pasar a los aventureros.

Ambos esperaban otro día rutinario hasta que un grupo de cinco caras nuevas llamó su atención.

El grupo estaba liderado por una elfa madura y hermosa con largo cabello rubio. Su atuendo no encajaba con la imagen de una aventurera, sino que se asemejaba más al traje de una persona importante de la ciudad. La seguía otra elfa con largo cabello verde, vestida con un uniforme verde de aventurera. Caminando a su lado había un joven con ropa de aventurero, envuelto en una capa negra con capucha y ocultando su rostro tras una extraña máscara.

Detrás de esta pareja había una pareja humana normal con el pelo negro. A diferencia de los que iban delante, esta pareja no llamaba mucho la atención. Ambos vestían la ropa estándar de los aventureros.

Era un grupo formado por Milica y sus discípulos. Idan, a diferencia de Eulalia, Milica y Nemo, no destacaba por su aspecto inusual. Parecía un chico normal con el pelo corto y negro y los ojos marrones.



Junto a él estaba Arabel, que se había puesto una Máscara Fantasma antes de salir de la casa de Milica. Durante todo el tiempo que pasó en la ciudad, se convirtió casi en un hábito para Arabel llevar esta máscara cuando salía de la casa de Milica. Solo la filmaba dentro del edificio, y solo Milica, Nemo, Eulalia e Idan podían ver su verdadero aspecto.

La propia Milica admiraba la máscara fantasma e incluso se la pidió prestada a Arabel para estudiarla. Aunque no necesitaba una máscara para ocultar su belleza, la mera existencia de un artefacto tan asombroso la llenaba de alegría.

Después de estudiar la máscara fantasma, llegó a la conclusión de que no era solo un artefacto que ocultaba la apariencia y la presencia de su propietario. Hay alguna función desconocida oculta en ella, que ha permanecido sellada todo este tiempo. Por más que lo intentó, no pudo averiguar qué tipo de función era.

Al final, se rindió y le devolvió la máscara a Arabel, pidiéndole que le avisara cuando descubriera cuál era ese poder oculto.

Arabel, por supuesto, no se lo negó a su ama. Ella misma sentía curiosidad por descubrir qué tipo de habilidad misteriosa era. Después de todo, la Máscara Fantasma la había obtenido del Sistema como recompensa por completar la tarea, lo que significaba que debía de poseer algo realmente asombroso.

Aún era temprano y no había pasado mucho tiempo desde el «reinicio».

Milica tenía una idea aproximada de cuánto tiempo le llevaría al Gremio descubrir qué zonas prohibidas habían aparecido en las cuatro regiones siguientes.



Trajo a sus discípulos temprano para que pudieran instalarse un poco y conocer a los demás aventureros.

Milica era consciente de que muchos de los que habían venido a la ciudad habían estado escondidos en el edificio del Gremio de Aventureros todo este tiempo, esperando noticias sobre la pareja.

Ahora que aquellos a quienes buscaban habían salido de su refugio y se dirigían directamente hacia ellos, estaban alarmados y emocionados. Por fin, su larga espera estaba llegando a su fin.

Milica decidió actuar y los llevó al edificio para averiguar cuántas personas habían atraído los lugareños y cuáles de ellas podían suponer un peligro. Entendió que esconderse bajo la vigilancia de Limbo no tenía sentido. Aunque Limbo no podía interferir directamente en lo que estaba sucediendo, podía intercambiar información fácilmente con los lugareños, quienes, a su vez, con los forasteros. Por lo tanto, por mucho que intentaran actuar con sigilo, Milica se dio cuenta de que siempre estarían a la vista, y los que cazaban a la pareja estaban del lado de la oscuridad.



Milica encontró una mesa vacía, invitó a sus discípulos a unirse a ella y, llamando al camarero, pidió una bebida. Idan y los demás la siguieron obedientemente, estudiando cuidadosamente a los otros aventureros.

Eulalia, como la más mayor y la que más tiempo llevaba en Limbo, conocía a algunos aventureros. Sin embargo, Nemo, Idan y Arabel apenas conocían a nadie.

Al poco rato, dos aventureros se acercaron a su mesa: un hombre y una mujer. Idan y Arabel los reconocieron inmediatamente: eran Ella y Radik, los mismos aventureros que habían estado con ellos en el Bosque de los Doppelgangers junto con Nemo y Eulalia.

Los cuatro, al reconocerse, invitaron a la pareja a unirse a ellos y tomar una copa. Ellos aceptaron encantados.

Idan y Arabel se alegraron mucho de ver a sus viejos amigos. Al fin y al cabo, fueron los primeros extranjeros que conocieron al llegar a este lugar. Además, siempre los habían tratado bien.

Milica los observaba en silencio y escuchaba su conversación.

Ella y Radik compartieron con ellos su historia después de separarse, regresando a la ciudad tras completar una misión. No les había pasado nada especial. Después de ese viaje a la zona prohibida, ya no se aventuraron en otras zonas prohibidas. En su lugar, hacían recados sencillos para el gremio a cambio de comida y otras necesidades diarias.

Solo entonces la pareja se dio cuenta de que habían estado bajo la protección de Milica todo este tiempo. Siempre tuvieron un lugar seguro donde vivir, por el que no tenían que pagar, y comidas gratis. Nunca habían tenido problemas para tener un techo sobre sus cabezas y comida, mientras que muchos residentes de la ciudad luchaban a diario por sobrevivir. Solo ahora se dieron cuenta de lo afortunados que habían sido al conocer a Eulalia y Nemo.

Al principio, Idan y Arabel se sintieron incómodos bajo la mirada de tanta gente. Era obvio que esas personas habían venido a la ciudad por ellos. Milica ya había compartido sus preocupaciones y algunas suposiciones con la pareja.

Milica escaneó rápidamente a todos los presentes con su Fuerza del Alma para determinar su rango aproximado. Todo resultó estar dentro de sus expectativas. Pero a pesar de todos sus preparativos, había dos personas presentes que llamaron su atención.

De un vistazo, se dio cuenta de que esos dos eran seres de rango Diamante.

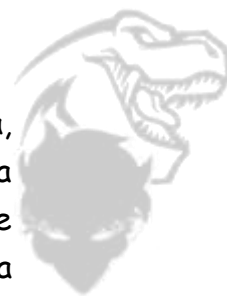


Su grupo de discípulos no podía manejarlos. Antes de liberar a sus protegidos, Milica decidió averiguar de qué lado estaban. ¿Estaban del lado de Limbo o pertenecían al mismo grupo de «interés propio», formado por individuos que actúan solo en beneficio de sus propios intereses personales?

A diferencia de la mayoría de la gente, estos dos se percataron inmediatamente de la Fuerza del Alma de Milica y le prestaron atención. Por la calidad de este poder, determinaron que pertenecía a un reino superior.

Uno de ellos era un hombre de mediana edad con una espada a la espalda. A su lado se sentaba un joven, también con una espada a la espalda. Parecían padre e hijo o maestro y discípulo, pero nadie podía decir con certeza cuál de estas suposiciones era la correcta.

Cuando el hombre con el rango «Diamante» sintió la Fuerza del Alma de Milica, se le puso la piel de gallina. Inmediatamente se dio cuenta de que no podía igualar su fuerza. Aunque había alcanzado el rango «Diamante», aún tenía que superar el reino inferior para alcanzar el reino superior. Pero su habilidad era suficiente para resistir la absorción de Limbo.



La segunda poseedora del rango «Diamante», una mujer vestida completamente de negro, no era tan fácil de reconocer. Su rostro permanecía oculto, pero sus ojos negros habían seguido constantemente a Arabel desde que el grupo entró en la sala.

Ella también sintió la Fuerza del Alma de Milica, pero no le dio importancia, ya que ella misma era un ser de un reino superior. Para ella, la Fuerza del Alma de Milica no tenía nada de especial.

Sin embargo, esto no distrajo su atención de Arabel. Desde el momento en que Arabel apareció, sintió claramente la atracción de su linaje hacia esta mujer humana aparentemente anodina. Al examinarla más de cerca, descubrió

que Arabel llevaba un poderoso artefacto de camuflaje, que sin embargo no logró ocultarla de ella.

Solo entonces la mujer se dio cuenta de que solo una criatura podía provocar tal respuesta en su linaje: una criatura con el mismo linaje que ella. En ese momento, finalmente se dio cuenta de que esta mujer humana sin importancia era como ella: una valquiria.

